

30 de junio de 2015.

Hacia una lectura mexicana de la *Trumpeta* o de los deslices de un rico significativo.

Eduardo García Silva

La palabra *trompeta*, en el México del caló, hace referencia, más allá de a un instrumento musical, que muchas veces puede desafinar según quien la toque (sin albur, porque también es un albur en ese México del caló), a la boca. Así, alguien puede ser *trompudo* o *trompuda* si la naturaleza le ha obsequiado con una descomunal boca. A alguien con tales características se le puede también llamar *bocón*, pero el efecto metonímico que se produce de inmediato es el que hace alusión a alguien que habla mucho, que habla de más, que es chismoso o que hasta se inventa cosas, en todo caso, decir que alguien *anda de bocón* señala la impertinencia con que habla, es decir, en buen caló, la impertinencia de usar de ese modo la *trompeta*.

Al andar de *trompudo* se generan muchas veces desavenencias con los otros que no pueden tomar a bien las excelsas pifias e impropiedades que desbordan por la cándida *trompeta* de algún *bocón*, sobre todo cuando esas *trompetadas* discriminan y criminalizan. En algunos casos, se llega a las *trompadas*, mexicana manera de referirse a los golpes que se descargan sobre la *trompa* del enemigo en la contienda, es decir, en la *trompetiza*; de ahí que se diga quizá que pelearse es echarse un *trompo*, aunque eso se refiere también a la dificultad de bailar un trompo, típico juguete mexicano, sobre la uña, sobre todo si tomamos en cuenta que originalmente eran de madera y con un clavo en el extremo inferior, por lo que era muy doloroso “*echarse un trompo a la uña (del dedo)*”.

Si se trata de un solo golpe pero asestado con toda fuerza, entonces hablamos de un *trompón*. Ese golpe puede ser simbólico, por ejemplo, una afrenta, un insulto, impropiedad o cualquier cosa dicha que denigre a alguien, puede ser sentida como un *trompón*.

Parece que eso fue lo que sintieron muchos mexicanos con las declaraciones de un *Donald Trump*, un gringo que es uno de los hombres más ricos del mundo, y hoy en día para los mexicanos, parece que también uno de los más *trompudos*. Trump lanzó una serie de improperios contra los migrantes mexicanos, contra los mexicanos en general y además propuso que sean los mexicanos quienes paguen por construir el muro en la frontera entre México y EUA.

Ese *Donald Trump* pudo o puede parecer muchas cosas, pero comparte dos características con una de las caricaturas más famosas que el país de los billetes verde-marihuana ha dado al mundo (sin que nadie se lo pidiera, por supuesto): se trata de un animal muy rico, que nada en dinero, un pato *trompudo*, como es todo buen pato que se digne de serlo, que siguió el modelo de otro pato *trompudo* de nombre *Donald*. Ese *Donald Trompudo* es de hecho el sobrino del tío rico *McPato*, el *trompudo* del billete verde que se distingue por su carácter déspota, insensible, enemistoso, pedante, agresivo, tacaño e impertinente. Caricatura gringa del hombre rico.

Por lo anterior podemos pensar a la *Trumpeta* como la acción de denigrar a otros por medio de acusaciones falsas e insultos racistas, clasistas y xenófobos con actitud de arrogancia, prepotencia y desdén.

Finalmente, a diferencia de muchos mexicanos que ante tal *Trumpeta* tendrían ganas de echarse un trompo con Trump para agarrarlo a trompadas por trompudo y dejarlo bien trompeteado; desde este espacio, advertido de la terrible violencia que hoy campea en México, se pro-pone mejor el humor, por ejemplo: una *trompetilla*.

Coyoacán, Ciudad de México.